

social en la parte baja, o Canchis en el cuadro, que en la parte alta o Canas<sup>61</sup>. Son más numerosos los agrupamientos pequeños en el valle que en la altura (48 unidades entre 1-10 tributarios contra 25). Esto es interesante pues era en el valle, donde la existencia de parcelas agrícolas era mayor y la ganadería era práctica complementaria, que la concentración de los recursos en el espacio era marcada. Así, los efectos de las superposiciones étnicas sobre el antiguo espacio cana, con el tiempo se hacían más sensibles a las tensiones de la estructura de la reproducción económica de esta sociedad campesina, habida cuenta de la presión externa por la tierra agrícola, que en este período del siglo XVII ya se sentía. De esta manera, podemos interpretar estos datos como un mecanismo de acceso a los recursos que tenía muy presente el tipo de adscripción étnico-social que llevaban los tributarios. La existencia de más unidades sociales no es sólo indicador de faccionalismo (cuando la diferenciación lleva a la disputa); lo podía ser también de un proceso de reconstitución y reafirmación de las filiaciones.

Más importantes, en términos de población, resultaron los agrupamientos medios, entre 21-40 tributarios (familias): el 38% de la población se concentraba en ellos. El más alto índice de frecuencia de estos agrupamientos se daba en la parte alta o Canas, eran el 29% de los 72 agrupamientos registrados, concentrando al 40% de su población. La paradoja se culmina: donde el uso de los recursos es necesariamente disperso en el espacio (ganadería itinerante y estacional), la tendencia a la concentración social es mayor, dentro de un universo fuertemente marcado por la singularidad social.

Pero el poblamiento de estos espacios estaba compartido con gentes venidas desde muy diversos lugares, en lo que se ha descubierto era una estrategia de evasión tributaria de compleja significación social (Saignes 1984, 1985-A, 1987-A). Para finalizar el análisis hagamos unas apreciaciones respecto a este escalón social y su significado en la dinámica del cambio de esta provincia colonial.

## LAS MIGRACIONES Y LA REDEFINICION DEL ESPACIO SOCIAL

Ateniéndonos a los totales consolidados de población, en esta provincia el escalón social de forasteros representaba, en 1645, el 25% de la población

61. Para los efectos de los cálculos hemos agrupado como «altos» o Canas (siguiendo la ubicación política Republicana) a los pueblos ubicados en las partes de quebrada alta, altiplanicie y puna, hacia el occidente del río Vilcanota. Los pueblos cuyas cabeceras se asentaban en el «piso del Valle», aunque compartieran territorios altos, han sido agrupados como Canchis, aunque como Sicuani o Cacha, tuvieran un origen cana que incluso en el siglo XVII marcaba sus comportamientos culturales y políticos.

de varones adultos que utilizamos en los cálculos. La provincia en su conjunto, era uno de los espacios sociales en donde menor incidencia tuvo el fenómeno de desarraigo étnico. Los cálculos globales hechos por Sánchez Albornoz (1982,15-16) y Assadourian (1982,308) en base a los totales de Bolívar, muestran, en la región cusqueña un porcentaje superior, 37 y 39% respectivamente. De cualquier manera, el Obispado de Cusco tenía una menor incidencia de forasteros que los Obispos de La Paz (que incluía Chucuito y Paucarcolla) y Chuquisaca. Las ciudades, en donde se calculaba la masa sujeta a tributo y los migrantes empadronados como yanacunas, ofrecían altos porcentajes de forasteros, lo mismo que los territorios bajos donde se desarrollaban las haciendas, como Cochabamba (Larson 1988) y Larecaja <sup>62</sup>. Felizmente, para Canas y Canchis, no sólo podemos establecer esta proporción general sino que también, los datos nos permiten aproximarnos mejor a las características de este sector social de la población indígena.

Hemos hecho la distribución general de los orígenes de los forasteros en la provincia, distinguiendo su ubicación: en la parte alta sin el asiento de Condoroma, en éste asiento minero, en el conjunto de lo que llamamos la zona alta o Canas, en la zona de los pueblos con emplazamiento en la parte baja o Canchis (también área canche o canches) y, finalmente, en el conjunto de la provincia. En base a esa distribución de orígenes, se pueden hacer unas precisiones (ver gráficos).

Conviene advertir la diferencia entre los que eran originarios de un lugar pero nacidos en la provincia de Canas y Canchis, de los que eran nacidos en esos sus lugares de origen. Algunos curas hicieron la distinción en determinados casos, como anotaciones marginales. Sólo el párroco de Langui hizo la diferencia sistemática con todos sus feligreses, indios de su pueblo y del anejo de Layo. Desgraciadamente pues, nuestros padrones no son exactos como para distinguir aquellos que pagaban tributo en sus pueblos de origen y estaban sólo destacados en nuestra provincia, de aquellos que se habían naturalizado en los pueblos cana y sólo tenían el recuerdo de su filiación étnico social. Ello no quita sin embargo que en conjunto, los datos nos revelen un mapa de los movimientos poblacionales. Nuevamente, los

62. Sobre la ciudad de Oruro tenemos el trabajo de Zulawski (1985 y 1987). Sobre La Paz hemos presentado un análisis de las servidoras domésticas (Glave 1987) que eran también migrantes. Se debe consultar también el trabajo de Saignes (1985-B). En general, hoy las posibilidades de comparaciones regionales son muy superiores y rebasan las pretensiones de este trabajo. Como muestra, mencionemos estudios de provincias enteras, como el de Brooke Larson (1988) para Cochabamba, donde podemos ver el terreno concreto de despliegue de las relaciones entre los forasteros y los empresarios españoles. Aunque Larson no utiliza los materiales de 1645, conocemos el estado demográfico en 1645 de una sección de Cochabamba gracias al fino análisis de Sánchez Albornoz sobre Sipe Sipe (1983-A). Aunque en Cusco fueron menos los forasteros, su incidencia como fenómeno de cambio social se puede ver en el trabajo de Wightman (1983).

datos nos sirven como un indicador de tendencias.

Es notable también que algunos pueblos tuvieran a los forasteros asentados en las estancias de puna. Es el caso de Checacupe (recuérdese el pleito por esos espacios con los naturales de Cambapata) y Pitumarca. Aunque no consta en estos datos, podemos afirmar que en general, los pueblos del valle del Vilcanota usaban las punas a las que tenían acceso como espacios de renta colectiva. Incluso, Cangalla, el anejo de Checacupe, tenía sólo población forastera, consignándose como originarios a un grupo de forasteros que reconoció no saber su origen.

Otro factor que merece nuestra atención es el caso de los que figuraban como forasteros en Tinta, siendo naturales de... Tinta!

Muchas veces, los campesinos eran registrados en el padroncillo de los forasteros, siendo de ayillos del propio repartimiento o de los pueblos anejos o de las doctrinas vecinas. Eso es frecuente en lo que llamamos Canchis: el 17% de su población era de la propia provincia y la mayoría de ellos de los propios pueblos bajos<sup>63</sup>. También cerca a Tinta, en Sicuani, el 43% de la población de varones adultos era reputada de forasteros. Recordemos el análisis hecho de la evolución étnica de los pobladores de esta zona: un complejo sistema pluriétnico sedimentado en distintas etapas de su historia. ¿Puede resultar extraño que se reputen como forasteros aquellos que provenían de un viejo traslado étnico? Los más altos porcentajes de forasteros se registran en estos pueblos: Tinta y sus anejos, Sicuani con los suyos y Yanaoca. Salvo Cangalla, cuya peculiaridad señalamos, y el asiento minero de Condorama, sobre el que volveremos, los índices altos de diferenciación en el origen se dan en lo que fue este espacio de proliferación étnica.

Los forasteros provenían de los más variados lugares. No parecen ser ubicables traslados masivos y concentrados, como lo hemos visto entre por ejemplo, la ciudad de La Paz y algunos pueblos de Paucarcolla (Glave 1987). Sin embargo, en pequeña escala, se pueden apreciar concentraciones. Los ocho forasteros de Acora en Canchis estaban en Sicuani por ejemplo. Pero, ¿cómo buscar constantes que nos descubran alguna lógica en un universo de orígenes tan dispersos? De 996 pueblos de los que se registró algún migrante trasladado a nuestra provincia, 52 de ellos, el 30% del total, se identificaron con un sólo migrante. Sólo Pichigua (38 migrantes), Yauri (34 migrantes), Ayaviri (36 migrantes) y Orurillo (31 migrantes) superan los 30 migrantes

63. En los gráficos, no se ha usado la adscripción étnica sino la ubicación administrativa colonial. Es decir, por ejemplo, los pueblos cañas de la provincia de Urcosuyo se han registrado en esa jurisdicción. Los cálculos son pues sujetos a este criterio jurisdiccional y no al criterio étnico, que no se ha podido discernir en toda su complejidad en los datos.

dentro de la provincia, el rango más alto de contribución de migrantes por pueblo que los registre. Pero, ¡todos son pueblos canas! Por eso, podemos sostener que realmente, no es posible afirmar con seguridad que siempre, los llamados forasteros fueran muestra de un desarraigo étnico. En algunos casos, expresaban más bien otros fenómenos sociales, como la diferenciación interna, étnica y social, que atravesaba a las colectividades campesinas. Sabemos que fueron también la expresión de una táctica campesina de enfrentamiento a las exacciones a las que eran afectos<sup>64</sup>. Así lo denunciaban, en su lenguaje por supuesto, las autoridades fiscales de la época. Estos datos de 1645 resultan transparentes al respecto: probablemente pasara desapercibido el embuste en las altas esferas de la administración, pero en los pueblos las cosas se conocían mejor. No eran tantos ni tan forasteros los que así fueron registrados en esta provincia, ¡pero eran reconocidos como tales por un aparato fiscal ávido de detectar evasiones! Esto nos muestra que en el uso de categorías fiscales, una previa negociación o enfrentamiento de fuerzas sociales, era la que determinaba su uso. Acá, se aceptó un cierto volumen poblacional dentro de esta categoría. El mismo número de forasteros se siguió repitiendo en coyunturas diferentes, la de fin de siglo y la posterior a los ajustes y cambios que se cristalizaron luego de la peste de 1720.

Por otro lado, el patrón de discontinuidad y lo que hemos llamado un marcado singularismo social, se manifiesta en las frecuencias de la migración. El 55% de los pueblos que registran haber contribuido con migrantes a la provincia lo hizo en el rango de uno a tres. Mientras que sólo el 9% superó el rango de 15 migrantes. La única concentración importante, provino de pueblos de la propia provincia y de la misma filiación étnica. Junto a ellos, la presencia de algunos contingentes numerosos, como los que vinieron de Arequipa y su jurisdicción, ¿no serían los descendientes de los canas y canchis destacados como *mitmaq* en el período prehispánico? La relación, ya comentada también, entre collaguas y canas, se reitera en este agrupamiento: Tisco y Yanque por ejemplo tenían 26 migrantes cada uno en el área cana. Me parece que, con estas constataciones, estamos frente a otra evidencia de reconstitución de viejas relaciones, que usaban los resquicios de la fiscalidad colonial en una sorda resistencia cotidiana a perecer como sociedad activa<sup>65</sup>. Primero fue en el diseño del espacio social de las reducciones en el siglo

64. Los naturales que se quedaban en Potosí y en las ciudades, la inmensa mayoría de yanaconas que se registraban en los valles y otras evidencias, así parecen dejarlo entrever. Remitimos al trabajo de T. Saignes, sobre todo, Saignes 1984 y 1985-A. Una curiosa pero interesante crítica en Rodríguez (1986,191). He intentado llamar la atención sobre este proceso en Glave (1986).

65. Léase la siguiente afirmación que queremos compartir en esta perspectiva: «la sociedad india, como cualquier sociedad compleja, merece un tipo de estudio que la analice en su especificidad, muestre su lógica interna y sea capaz de visualizar aquellos elementos que podrían conformar un proyecto histórico, de vida, diferente del que efectivamente se concretó» (Carmagnani 1981,263).

XVI, ahora, en pleno siglo XVII, al cumplirse un siglo de constante diáspora y relocalización de gente, dentro de un espacio social más amplio, los naturales, a la vez, mantenían y recreaban identidades. Para ello, el reiterado y permanente funcionamiento de las redes de reciprocidad, fue esencial al desarrollo de la táctica de reconstitución (Carmagnani 1981, 265). Esto no implicó sin embargo que las cosas no cambiaran. Usando una feliz expresión de Sánchez Albornoz en su estudio sobre la mano de obra en Arequipa: estas sociedades «cambiaban por dentro» (Sánchez Albornoz 1982-A, 281).

Por supuesto, esto no quiere decir que no hubiera un alto índice de forasteros en general. Ello implicaba sin embargo sectores o niveles que es necesario distinguir: económicos, de localización regional y de espacios de relación social. Ya mencionamos el alto número de gente cana que se había trasladado a distintas provincias. Ahora, aunque fuese a la manera de un «goteo», los forasteros se iban incorporando en otros espacios de relación social. En esta provincia, un sector económico fue el dinamizador de estos cambios: la minería. Sabemos, gracias a los nuevos estudios de la historia colonial, el papel central y dinamizador de la minería, particularmente de Potosí, famoso nervio y motor del conjunto económico, en la constitución del espacio peruano <sup>66</sup>. Pero, en la época de las polémicas por el cumplimiento de la mita potosina, del decaimiento del volumen de plata registrada en las cajas fiscales, la minería provinciana, de carácter espontáneo y explosivo, ha merecido menos atención que la que su relevancia demanda <sup>67</sup>. Condorama fue uno de esos yacimientos que redefinieron en mucho la vida cotidiana de los naturales de un amplio espacio económico. Junto con los yacimientos de Cavana y Cavanillas (Urcosuyo), Caylloma y Puno, atraieron gente de los más diversos lugares y demandaron recursos que se debían disputar a otros sectores sociales y económicos.

En Condorama trabajaban 238 naturales en las minas. Ellos eran el 23% del total de forasteros de la provincia y el 42% de la parte alta o Canas. Todos los habitantes de la agreste montaña eran forasteros dedicados al trabajo de las minas. Ninguno estaba ahí por proveimiento colonial. El mineral no estaba dotado de mitayos, como llegaron a tener algunos otros yacimientos del espacio sur andino, como Caylloma por ejemplo. Sin embargo, muchos

66. Desde el ensayo fundamental de Assadourian (1979), hasta la específica monografía del sistema de trabajo en Potosí de P. Bakewell (1984), los estudios sobre el sector minero potosino nos han abierto nuevas pistas de trabajo y desafíos irresueltos; ver por ejemplo el comentario de T. Saignes (1987-B) al respecto.

67. La disputa por los recursos mineros de San Antonio de Esquilache en Puno y de Laicacota en el mismo lugar, motivaron el caso político de tensión más sonado del siglo XVII. Junto con otros yacimientos, tuvieron una importancia muy grande en términos de mano de obra empleada, volumen de producción y de recursos insumidos en ella y de readaptación de circuitos mercantiles y espacios de relación social. El tema lo he abordado en Glave 1986.

trabajadores eran del espacio del antiguo curacazgo de Hatuncana, que debían cumplir con una vieja rotación hacia las minas, que fueron conocidas y explotadas en tiempos prehispánicos.

Aunque el origen declarado por los forasteros de Condoroma fue muy variado, incluyendo muchos que se reconocieron de las parroquias de la ciudad del Cusco, su filiación era marcadamente cana. Hernando Cana, natural de Cupi, del ayllu cana, sujeto a Hernando Cana, que además de ser su curaca era su padre, es un buen ejemplo de esta realidad étnica que los campesinos comunicaban en los códigos españoles de «apellidos» o adscripciones administrativas. Ni Hernando se llamaba Hernando, ni se «apellidaba» Cana, ni existía un ayllu cana en Cupi, ni su padre era su «curaca», ni tampoco apellidaba Cana. Simplemente, un campesino de filiación étnica cana, residente en Cupi pero destacado en un turno de trabajo minero dentro del espacio de reproducción étnica, tenía que «identificarse» ante un acucioso pero culturalmente ignorante funcionario eclesiástico de la inhóspita montaña de Condoroma.

Otros ejemplos se pueden «leer» en el padrón de campesinos mineros de Condoroma. Mencionamos las parroquias cusqueñas, de donde provenía el 12% de los forasteros de Condoroma. En esas también llamadas reducciones, lo que teníamos, en el siglo XVII, era un conjunto de familias nobles o linajes que estaban vinculados a los distintos curacazgos regionales y a las panacas o casas de los incas arquetípicos. Como tales, distintos señores controlaban un número indeterminado de yanaconas destacados en distintos lugares. Algunos de los más importantes curacas nobles de la región, eran nacidos en estas parroquias cusqueñas. Entre ellos tenemos, por ejemplo, el señor de los collas omasuyos, don Bartolomé Tupa Allicalla, cuya «mano y cabilación» se extendía a las provincias de Lampa, Carabaya y Azángaro<sup>68</sup>. No tengo por el momento referencia a la genealogía de los curacas canas, pero, sí sabemos ahora que don Diego Canatupa era un curaca o noble mandón de varios ayllus de la saya urin de la parroquia de San Blas. En el registro de curacas a los que estaban sujetos los forasteros de Condoroma, Canatupa aparece como el más representativo, con seis dependientes. Es importante anotar que estamos hablando de distintos niveles de dependencia personal. Algunos de los campesinos-mineros declaraban dependencias a grandes señores, como don Bartolomé Cari, *mallku* (curaca en aymara) lupaqa, de cuyo preponderante papel político y social en la época estamos informados (Saignes y Loza 1984). Pero otros, como Hernando Cana de Cupi, se declaraban sujetos... a sus padres. Por ello, los 238 forasteros registrados provenían de 94 pueblos y de 197 ayllus dentro de ellos, declarándose dependientes de 201 curacas.

68. ANB EC 1675,22.



Esta dispersión es una nueva evidencia del singularismo social y del mantenimiento de las más elementales lealtades. Canatupa entonces, como Cari o Tupa Allicalla, podía ser un señor de elevado nivel, residente en Cusco pero con un señorío étnico que se extiende a esta provincia, como su denominativo lo atestigua.

Por eso los porcentajes que se ven en los gráficos no son todo lo representativos que debieran ser. Son más los miembros de la propia etnia los que están considerados como forasteros en Condoroma. Sin embargo, los gráficos son suficientemente ilustrativos: la mayor proporción de gente de canas y canchis entre los forasteros se aprecia en este centro minero, un cuarto del total. Esta filiación étnica de los llamados forasteros en las minas nos muestra otra forma en la que se readaptaba el espacio social y físico de los canas dentro de la nueva situación colonial. No era esto producto de sus propias necesidades económicas, sino una imposición de la economía mercantilizada a la que estaban adscritos y sujetos. Pero al acudir rotativamente a trabajar, dentro de un antiguo patrón étnico, no se dejaban arrebatar el control de su espacio sino que reproducían su derecho a reconstruirlo permanentemente. La minería, desde el espacio de lucha simbólico de Potosí (Saignes 1985-C, Ramírez del Aguila [1639] 1978), hasta los yacimientos locales, era no sólo importante para la sociedad mayor que buscaba excedentes, sino también para la sociedad étnica sometida que buscaba reproducirse en el diseño de un nuevo espacio social. No es extraño pues que en 1684 este contingente numeroso de forasteros no aparezca registrado (ver cuadro No. 2). Los funcionarios virreinales los inscribieron como originarios entre los 598 campesinos de Pichigua, que habían sido sólo 354 en 1645.

En 1729, el corregidor de Canas y Canchis, don Felipe Santisteban, informaba que en Condoroma seguían trabajando unos doscientos indios. Las minas tenían minerales de alta ley, algunas daban hasta 30 marcos, es decir, 240 onzas de plata. El rendimiento semanal variaba, desde pequeñas vetas con un cajón semanal hasta minas considerables con 10 cajones semanales, es decir, 500 quintales de mineral <sup>69</sup>. En otros asientos mineros provinciales importantes, no se registraron tantos trabajadores como en Condoroma, que tenía entonces, además de un alto rendimiento, una dotación de gente muy considerable. En Cavanillas por ejemplo, todos los yacimientos registraron 181 trabajadores en 1645 y en Cavana, en las minas y trapiches de Gómez

69. AGN SG L, 8,C, 146. Sobre la asistencia a las minas como una forma de reconstruir un viejo patrón de trabajo rotativo, es necesario destacar que no siempre la actitud étnica fue así. El caso contrario fue el de Chayanta, donde los curacas se opusieron a la construcción de un tapiche en su zona, ver al respecto Platt 1978. Siempre es necesario estudiar la dinámica particular de cada espacio étnico en su relación con la sociedad mayor.

Chávez y Solís trabajaban 25 forasteros en uno de estos asentamientos y 72 en el más grande, llamado Santa Lucía <sup>70</sup>. En Vila Vila, en una de las minas más importantes, Bartolomé Tupa Allicalla, curaca de Asillo (pueblo que obviamente no registra migrantes en Condoroma) juntó 78 campesinos mineros procedentes de sus territorios <sup>71</sup>. Por otro lado, los conflictos por la mano de obra entre distintos agentes económicos cuando se desarrolló esta minería provinciana fueron muy fuertes. Así lo muestran los tratos y litigios de Tupa Allicalla en Asillo. También, en Azángaro, donde se producía la sal para abastecer las minas de este importante insumo, el cura Cristóbal Vargas Carbajal tenía 1,000 carneros de la tierra destinados a este trájín, para el que había constituido una verdadera empresa hacia 1650. Su posición privilegiada en las redes de poder local se lo permitían. El privilegio no era otro que la capacidad de conseguir trabajadores para el transporte y para alquilarlos en el trabajo de las minas, ávidas y escasas de mineros al no tener dotación de mitayos. Usaba para ello plata piña y los favores de que gozaban los sacerdotes. Como otros activos mineros, de distinta condición, se vio envuelto en conflictos ocasionados en la disputa de mano de obra. Vargas Carbajal fue acusado de sacar indios para trabajar en ese transporte y en distintas minas de Lampa <sup>72</sup>.

En el terreno de la producción minera se tejieron algunas de las más importantes tendencias de cambio para los campesinos de este espacio. Por eso, terminamos estas reflexiones respecto a la redefinición del espacio social con la presentación de los aspectos relevantes a nuestro estudio que ofrece la dinámica de Condoroma.

Los forasteros fueron una categoría fiscal para la burocracia de la Real Hacienda. Pero, para la República de Españoles, para los blancos como agentes económicos, fueron una categoría social con la que se tejían nuevas relaciones. Mientras, para la República de los Indios, fueron una forma de reconstituir sus antiguas filiaciones, pero dentro de nuevos patrones de relación con la sociedad mayor.

#### 1645: EL MUNDO ANDINO EN LA ENCRUCIJADA DE LA REPRODUCCION Y EL CAMBIO

Como señalamos al inicio de este trabajo, hemos hecho un consolidado, lo más certero posible, del conjunto de padrones y padroncillos hechos por los párrocos de una provincia andina a mediados del siglo XVII. El conjunto de

70. AGNA IX 17,1,4

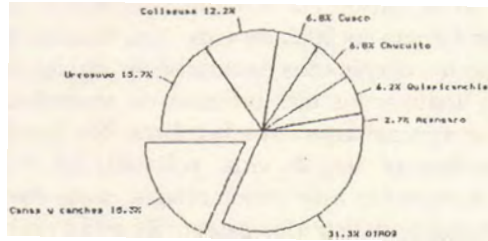
71. ANB EC 1675,21 y 1675,22

72. AAL Apelaciones, Cusco, L,10.

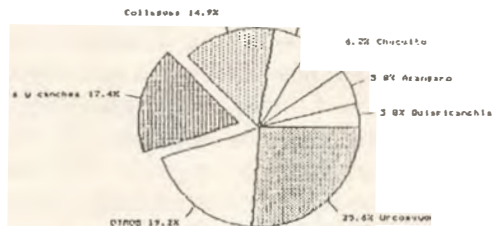


referencias que hemos seguido, han sido un hilo conductor para interpretar la situación de las economías étnicas y las condiciones de reproducción de sus formas sociales de vida. Una historia que pretende rescatar las formas en que los dominados encararon su situación de subordinación, no puede dejar de analizar los ejes internos de reproducción de las colectividades sociales que agrupaban a esos hombres. No basta con delinear los grandes temas o tendencias de la vida colonial, es necesario también acercarnos más directamente a la cotidianidad, a las historias locales. Dentro de esta gran unidad temática, dos categorías están emparentadas estrechamente: la reproducción de las unidades sociales y la filiación a ellas. Ambas apuntan a la temática más global a la que aludimos. En las referencias documentales que usamos en el análisis, se podrá encontrar material pertinente para entender las formas más locales de manifestación de las tensiones por la que atravesó el universo campesino para su reproducción. Acá podemos agrupar desde las referencias que nos permiten la reconstrucción de la evolución de los ayllus, su integración, fisiones y disgregaciones, hasta las referencias a la forma de manejo interno de los recursos para la respuesta colectiva a la presión colonial. Aunque este aspecto sólo es tocado tangencialmente por la naturaleza de la fuente. Sin embargo, creo que el acercamiento a los patrones de poblamiento es un buen elemento de juicio para revelar la relación, cultural y económica, entre la población y los recursos. Por otro lado, la contraparte del tema de la reproducción es el de las filiaciones. En este rubro nos enfrentamos a las manifestaciones de las complejas redes de filiación y relación entre unidades sociales y simbólicas dispersas en el espacio. El tema, como parte de los mecanismos de cambio dentro la sociedad colonial, da lugar al desarrollo del más sorprendente movimiento de superposición de población. Lo que era antes una estrategia de reproducción, desplazando la población para adaptarse a un manejo racional del espacio, y a la necesaria convivencia étnica, no exenta de tensión, se convirtió en un movimiento de diáspora. Este fenómeno manifiesta una táctica de resistencia a la presión colonial (ocultamientos de población) que, a la postre, significó también un dislocamiento social que no tendría marcha atrás. Los campesinos se reprodujeron en nuevas unidades de parentesco y reciprocidad, diferentes a sus antiguas matrices culturales étnicas. Pero ello se hizo sobre un terreno de continuidades, culturales y materiales que alimentaron la pervivencia de un mundo andino en el contexto mayor de una sociedad colonial.

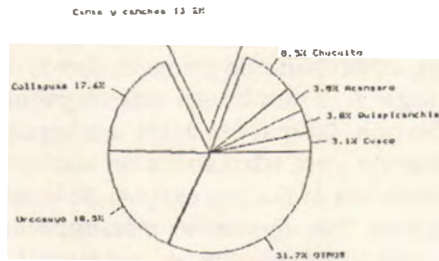
CANAS TOTAL  
(forasteros)



CANCHIS  
(forasteros)



CANAS SIN CONDOROMA  
(forasteros)



CONDOROMA  
(forasteros)



## BIBLIOGRAFIA

- ABERCROMBIE, Thomas  
 1986 «Articulación doble y etnogénesis» (Ponencia presentada al Simposio SSRC Reproducción y transformación de las sociedades andinas, Quito), Quito.
- ALENCASTRE, Andrés y Georges DUMEZIL  
 1953 «Fetes et usages des indiens de Langui», *Journal de la Societe des Americanistes*, XLII, (1-118).
- ALVAREZ, Angélica  
 1925 «Ayllu Ankcocchahua», *Revista Universitaria del Cuzco*, 47, (15-26), Cuzco.
- ASSADOURIAN, C. Sempat  
 1979 «La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial», [en:] Florescano, E.(ed), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*. Fondo de Cultura Económica, México.  
 1982 *El sistema de la economía colonial, mercado interno, regiones y espacio económico*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.  
 1987 «Los señores étnicos y los corregidores de indios en la conformación del estado colonial», *Anuario de Estudios Americanos*, XLIV, (325-426), Sevilla.
- BAKEWELL, Peter  
 1984 *Miners of the red mountain, indian labor in Potosi, 1545-1650*. University of New Mexico, Albuquerque.
- BERTONIO, Ludovico  
 1984 [1612] *Vocabulario de la lengua aymara*. CERES, La Paz.
- BOUYSEE, Therese  
 1978 «L'espace aymara: urco et una», *Annales*, XXXIII/5-6, (1057-80), París.  
 1987 *La identidad aymara, aproximación histórica (Siglos XV-XVI)*, HISBOL, La Paz.
- BOUYSE, Therese y Olivia HARRIS  
 1987 «Pacha: en torno al pensamiento aymara», [en:] *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. HISBOL, La Paz.
- CAPOCHE, Luis  
 1959 [1585] «Relación general de la villa imperial de Potosí.» [en:] *Relaciones Histórico Literarias de la America Meridional*. Atlas, Madrid.
- CARMAGNANI, Marcello  
 1981 «Los recursos y las estrategias de los recursos en la reproducción de la sociedad india de Oaxaca», *Nova Americana*, 4, (263-280).  
 1985 «The inertia of clio: The social history of colonial Mexico», *Latin*

*American Research Review*, 20/1, (149-183).

CERECEDA, Veronica

1987 «Aproximaciones a una estética andina: de la belleza al tinku», [en:] *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. HISBOL, La Paz.

CERTEAU, Michel de

1984 *The practice of everyday life*. University of California Press, Berkeley.

CIEZA DE LEON, Pedro de

1967 *El señorío de los incas*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1984 *Crónica del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

COCK, Guillermo

1981 «El ayllu en la sociedad andina: alcances y perspectivas.» [en:] *Etnohistoria y Antropología Andina. II Jornada*. Museo Nacional de Historia, Lima.

COLE, Jeffrey

1985 *The Potosi Mita 1573-1700, compulsory indian labor in the Andes*. Stanford University Press, California.

COOK, Noble D.

1975 *Tasa general de la visita general de Francisco de Toledo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

CUNEO, Rómulo

1978 *Guerras de los últimos incas peruanos contra el poder español*. [en] *Obras Completas*, t.3. Ignacio Prado Pastor, Lima.

CUSTRED, Glynn

1977 «Las punas de los Andes centrales», [en:] Flores Ochoa, J. (ed.), *Pastores de puna*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

EARLS, John e Irene SILVERBLATT

1979 «Ayllus y etnias en la región de Pampas-Qaracha. El impacto del imperio incaico», *Investigaciones*, II/2, 2ª parte, (267-282), Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

GADE, Daniel

1986 «Reflexiones sobre el asentamiento andino desde la época toledana hasta el presente», (Ponencia presentada al simposio SSRC Reproducción y transformación de las sociedades andinas, Quito), Quito.

GADE, Daniel y Mario ESCOBAR

1982 «Village settlement and the colonial legacy in the southern Peru», *The Geographical Review*, 72, (430-449).

GALDOS, Guillermo

1984 «Cuando el Kollisuyo devino en Colesuyo colonial», *Revista del Archivo General de la Nación*, 7, (177-184), Lima.

1985 *Kuntisuyu: lo que encontraron los españoles*. Fundación M.J. Bustamante de la Fuente, Arequipa.

1987 *Comunidades prehispánicas de Arequipa*. Fundación M.J.

Bustamante de la Fuente, Arequipa.

GLAVE, Luis Miguel

- 1985 «La producción de los trajines: coca y mercado interno colonial», *HISLA*, VI, (21-42, Lima.
- 1986 «El virreinato peruano y la llamada crisis general del siglo XVII», [en:] Bonilla, H., *Las crisis económicas en la historia del Perú*. Fundación F. Ebert, Lima.
- 1987 «Mujer indígena, trabajo doméstico y cambio social en el virreinato peruano del siglo XVII. La ciudad de La Paz y el sur andino en 1684», *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XVI/3-4, (9-69), Lima.
- 1988 *Demografía y conflicto social. Historia de las comunidades campesinas en los Andes del sur*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

GOLTE, Jurgen

- 1980 *La racionalidad de la organización andina*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

GUTIERREZ, Ramón y otros

- 1981 «Coporaque, la trayectoria de un poblado andino», *Historia y Cultura*, 13-14, (195-206), Lima.

HAMPE, Teodoro

- 1979 «Relación de los encomenderos y repartimientos del Perú en 1561», *Historia y Cultura*, 12, (1-43), Lima.

HARRIS, Olivia

- 1978 «De l'asymetrie au triangle; transformations symboliques au nord de Potosi», *Annales*, XXXXIII/5-6, 1108-1125), París.
- 1985 «Ecological duality and the role of the center; northern Potosi», [en:] Masuda, S., et al. *Andean Ecology and Civilization*. University of Tokio Press, Tokio.

HUERTAS, Lorenzo

- 1983 «Estudio Preliminar», [en:] Navarro del Aguila, V., *Las tribus de Ancku Wallok*. Atusparia, Lima.
- 1985 «Tributación indígena en Iluamanga colonial», *Revista del Archivo General de la Nación*, 8, (31-78), Lima.

IZKO, Xavier

- 1986 «Comunidad andina; persistencia y cambio», *Revista Andina*, 4/1, (59-99), Cuzco.

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos

- 1965 *Relaciones Geográficas de Indias*. Atlas, Madrid.

JULIEN, Catherine

- 1983 *Hatunqolla; a view of inca rule from the lake Titicaca region*. University of California Press, Berkeley.

LARSON, Brooke

- 1988 *Colonialism and agrarian transformation in Bolivia, Cochabamba 1550-1900*. Princeton University Press, New Jersey.

- LINARES, Germán  
 1943 «Yanaoca: ensayo de interpretación sociológica», *Túpac Amaru*, II/2-3, (12-18), Lima.
- LOPEZ, Clara  
 1987 «Envejecimiento y migración en una comunidad andina; Livitaca en 1689», *Revista de Historia Económica*, 2, (245-270).
- MALAGA, Alejandro  
 1974 «Las reducciones en el Perú», *Historia y Cultura*, 8, (141-172), Lima.
- MARKHAM, Clement  
 1923 *Las posesiones geográficas de las tribus que formaban el Imperio de los Incas*. Lima.
- MARTINEZ, Gabriel  
 1976 «El sistema de los uywiris en Isluga», [en:] *Homenaje al R.P. Gustavo Le Paige*. Universidad del Norte, Iquique.  
 1981 «Espacio lupaqa: algunas hipótesis de trabajo», [en:] *Etnohistoria y Antropología Andina, II Jornada*. Museo Nacional de Historia, Lima.
- MAURTUA, Víctor  
 1906 *Juicio de límites entre Perú y Bolivia*. Barcelona.
- MIRANDA, Aurelio  
 1967 «Las artesanías en la provincia de Canchis», [en:] *Cuatro estudios sobre Canas y Canchis*. Instituto Indigenista Peruano, Lima.
- MOLINIE-FIORAVANTI, Antoinette  
 1985 «Tiempo del espacio y espacio del tiempo en los Andes», *Journal de la Societe des Americanistes*, LXXI, (97-114), París.
- MONTES, Fernando  
 1987 *La Máscara de piedra: simbolismo y personalidad aymaras en la historia*. Quipus, La Paz.
- MÖRNER, Magnus  
 1978 *Perfil de la sociedad rural del Cusco a fines de la colonia*. Universidad del Pacífico, Lima.
- MURRA, John  
 1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- ORLOVE, Benjamín  
 1977 *Alpacas, Sheep and Men; The Wool Export Economy and Regional Society in Southern Peru*. Academic Press, New York.  
 1977-A «Integration through production; The use of zonation in Espinar», *American Ethnologist*, 4, (84-101).
- OSSIO, Juan  
 1981 «Expresiones simbólicas y sociales de los ayllus andinos: el caso de los ayllus de la comunidad de Cabana y del antiguo repartimiento de Lucanas-Antamarcas», [en:] *Etnohistoria y Antropología Andina, II Jornada*. Museo Nacional de Historia, Lima.



PALOMINO, Salvador

- 1984 *El sistema de oposiciones en la comunidad de Sarhua. La complementariedad de los opuestos en la comunidad andina.* Pueblo Indio, Ayacucho.

PEASE, Franklin

- 1977 «Collaguas, una etnia del siglo XVI. Problemas iniciales», [en:] Pease, F. (ed.), *Collaguas I*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

PLATT, Tristan

- 1978 «Mapas coloniales de la provincia de Chayanta; dos visiones conflictivas de un solo paisaje», [en:] *Estudios Bolivianos en homenaje a Gunnar Mendoza*. La Paz.
- 1980 «Espejos y maíz; el concepto de yanantin entre los macha de Bolivia», [en:] Mayer, E. y R. Bolton (eds.), *Parentesco y matrimonio en los Andes*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1987 «The Andean soldiers of Christ. Confraternity organization, the mass of the sun and regenerative warfare in rural Potosi (18th-20th centuries)», *Journal de la Societe des Americanistes*, LXXIII, (139-191), París.
- 1987-A «Entre ch'axwa y muxsa. Para una historia del pensamiento político aymara», [en:] *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. HISBOL, La Paz.

RAMIREZ DEL AGUILA, Pedro

- 1978 [1639] *Noticias políticas de Indias*. Imprenta Universitaria, Sucre.

REGAL, Alberto

- 1936 *Los caminos del inca en el antiguo Perú*. Sanmarti y Cía., Lima.

RODRIGUEZ M., Ricardo

- 1986 «Mitayos, ingenios y propietarios en Potosí, 1633 (Repartimiento de indios de 1633)», *RUNA*, XVI, (193-260).

SAIGNES, Thierry

- 1984 «Las etnias de Charcas frente al sistema colonial (siglo XVI). Ausentismo y fugas en el debate sobre la mano de obra indígena, 1595-1665», *Jarhbuch Fur Geschichte*, 21, (27-75), Colonia.
- 1985-A «Notes on the regional contribution to the mita in Potosi», *Bulletin of Latin American Research*, 4/1, (65-76).
- 1985-A *Caciques, Tribute and Migration in The Southern Andes, Indian Society and the 17th Century colonial order (Audiencia of Charcas)*. University of London, Londres.
- 1985-B *Los Andes orientales. Historia de un olvido*. CERES, La Paz.
- 1985-C «Algún día todo se andará. Los movimientos étnicos en Charcas (siglo XVII)», *Revista Andina*, 6, (425-450), Cusco.
- 1986 *En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos (siglos*

- XVI -XVII), Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz.
- 1987 «De la borrachera al retrato; los caciques andinos entre dos legitimidades (Charcas)», *Revista Andina*, 5/1, (139-170), Cusco.
- 1987-A «Ayllus, mercado y coacción colonial; el reto de las migraciones internas en Charcas (siglo XVII), [en:] Harris, O.; Larson, B. y E. Tandeter, *La participación indígena en los mercados surandinos*. CERES, La Paz.
- 1987-B «The miners in Colonial Potosi», *Bulletin of Latin American Research*, 6/1, (89-92).
- 1988 «Nuevas fuentes para la historia demográfica del sur andino colonial», *Historia y Cultura*, 12, (19-32), La Paz.
- SAIGNES, Thierry y Carmen B. LOZA
- 1984 «El pleito entre Bartolomé Qharim Mallku de los lupaqá y los corregidores de Chucuito (siglo XVII)», *Historia y Cultura*, 5, (29-49), La Paz.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás
- 1978 *Indios y tributos en el Alto Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1982 «Migraciones internas en el Alto Perú. El saldo acumulado en 1645», *Historia Boliviana*, II/1, (11-19).
- 1982-A «Migración urbana y trabajo. Los indios de Arequipa, 1575-1645», [en:] *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- 1983 «Mita, migraciones y pueblos. Variaciones en el espacio y en el tiempo, Alto Perú 1573-1692», *Historia Boliviana*, III/1, (31-59).
- 1983-A «Migración rural en los Andes. El caso de Sipesipe (Cochabamba, 1645)», *Revista de Historia Económica*, 1, (13-36).
- SPALDING, Karen
- 1984 *Huarochirí. An Andean Society under Inca and Spanish Rule*. Stanford University Press, California.
- STAVIG, Ward
- 1987 «La comunidad indígena y la gran ciudad. Los naturales del Cusco y la ciudad minera de Potosí durante la colonia», [en:] Flores Galindo, A. (ed.), *Comunidades campesinas: cambios y permanencias*. Solidaridad, Chiclayo.
- STERN, Steve
- 1986 *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*. Alianza Editorial, Madrid.
- TANDETER, Enrique
- 1981 «Trabajo forzado y trabajo libre en el Potosí colonial tardío», *Desarrollo Económico*, 80, (511-548).
- URTON, Gary
- 1988 «La arquitectura pública como texto social. La historia de un muro de adobe en Paqaritambo, Perú (1915-1985)», *Revista Andina*, 6/

- 1, (225-261), Cuzco.
- VAZQUEZ DE ESPINOZA, Antonio  
1969 [1628] *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Atlas, Madrid.
- VILLANUEVA, Horacio (ed.)  
1982 *Cuzco 1689. Documentos*. Centro Bartolomé de Las Casas, Cuzco.
- WACHTEL, Nathan  
1973 *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- WIGHTMAN, Ann M.  
1983 «From caste to class in the Andean sierra. The seventeenth-century forasteros of Cuzco.» Tesis Ph.D. Inédita. Yale University.
- ZULAWSKI, Ann  
1985 «Mano de obra y migración en un centro minero de los Andes, Oruro 1683», [en:] Sánchez Albornoz, N. (ed.), *Población y mano de obra en América Latina*. Alianza Editorial, Madrid.  
1987 «Forasteros y yanaconas. La mano de obra de un centro minero en el siglo XVII», [en:] Harris, O.; Larson, B. y E. Tandeter, *La participación indígena en los mercados surandinos*. CERES, La Paz.
- ZAVALA, Silvio  
1979 *El servicio personal de los indios en el Perú (extractos del siglo XVII)*. El Colegio de México, México.

## ABREVIATURAS

AAC	Archivo Arzobispal del Cusco
AAL	Archivo Arzobispal de Lima
AGN	Archivo General de la Nación, Lima
AGNA	Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina
AHC	Archivo Histórico del Cusco
ALP	Archivo de La Paz
ANB	Archivo Nacional de Bolivia, Sucre
APS	Archivo de la Prelatura de Sicuani
BN	Biblioteca Nacional, Lima
C	Cuaderno
DI	Derecho Indígena y Encomiendas
EC	Expediente Colonial
G	Sección García, Archivo Arzobispal del Cusco
L	Legajo
Ms	Manuscrito, Sala de Investigaciones, Bib. Nacional, Lima
Prot	Protocolo
SG	Superior Gobierno
TC	Tierras de Comunidades

**CUADRO N° 1**  
**DISTRIBUCION ETNICA DE PUEBLOS (1599 - 1690)**

CORREGIMIENTO	REPARTIMIENTO 1599	REPARTIMIENTO 1617	REPARTIMIENTO 1633	NUMERACION 1684	INFORMACION 1690
CANAS Y CANGHIS	PROVINCIA CANAS				(3)
CHECALUPE HILAVE	ORURO		(2)		X
Cangalla (Incluso)	SIQUANA	X	DEL CUSCO	X	X
COMBAPATA (en dos)	LURUCACHE Y SINGA	X	DEL CUSCO	X	
TINTA	MARANGANI	X	DEL CUSCO	X	
CACHA	NIÑO A		(2)		X
SICOANA	COPORAQUE	X	DEL CUSCO	X	
MARANGANI	ANCOCABA	X	DEL CUSCO	X	
LURUCACHI (Singa, Ansa)	YAURI	X	DEL CUSCO	X	X
YANA OCA	CHECA	X	DEL CUSCO	X	X
CHECA	LAYO SUPA	X	DEL CUSCO	X	X
LANGUISUPA	YANQUI SUPA	X	DEL CUSCO	X	X
LAYOSUPA	PICHIGUA ATUNCANA	X	DEL CUSCO	X	X
PICHIGUA	UMACHIRI		DEL COLLAO		X
YAURE			CLUPI (COLLAO)		X
COPORAQUE			LLALLI (COLLAO)		X
HANCOCABA			MACARI (COLLAO)		X
					AYAVIRI (COLLAO)
					CIUNGARA (COLLAO)
	PROVINCIA CANGHIS				
	CHICALUPE HILAVI	X	X	X	
	CANGALLA	X	X	X	
	CACHA	CANAS	CANAS	X	X
	CHARRACHAPE	CANAS	CANAS	X	
	TINTA	X	X	X	
	COMBAPATA	X	X	X	X
	COMBAPATA (d. Antonio)	X	X	X	
	YANA OCA	X	X	X	X
	(1)				

(1) Siguen los Quispicanchis incluidos en la etnia

(2) Forman capitania aparte

(3) Agrupados en dos capitánias

CUADRO N° 2

POBLACION Y MITA : DISTRIBUCION PROVINCIAL: 1575-1728

AÑO	SICUANI	LURUCACHE	MARANGANI	CACHA	CHARRACHAPI	TINTA	PAMPAMARCA	TUNGASUCA	SURIMANA	COPORAQUE	ANCOCAVA	YAURI	CONDORAMA	PICHEGUA
1575	TRIBUTARIOS	400	322	112	345	59				187	28	628		922
	MITA GRUESA	52	40	14	45	7				24	3	81		128
	MITA ORDINARIA	17	14	5	15	2				8	1	27		45
1578	TRIBUTARIOS	400	330	120	393	59				239	28	660		922
	MITA GRUESA	57	45	16	51	7				36	3	93		129
	MITA ORDINARIA	19	15	5	17	2				12	1	31		43
1599	MITA GRUESA	45	45	16	51	7				36	3	93		129
1617	MITAYOS PRESENTES	57	45	15	51	6				33	3	64		129
	AUSENTES											29		
1633	MITA ORDINARIA	19	15	5	17	2				11	1	31		48
1645	ORIGINARIOS	116	124	119	134	62	96	65	39	71	24	184		354
	EN POTOSI											(99)		(22)
	DE OTRA REDUCCION	82				140				120		118		(118)
	EN OTRA REDUCCION		(82)		(15)							(120)		
	RESERVADOS	(48)								(46)		(98)		
	FORASTEROS	150	59	17	25	36	13	13	31	35	19	44	238	43
	FORASTEROS EN PUNAS													
	TOTAL	348	183	136	159	238	109	78	70	226	43	346	238	397
1683	ASISTEN A MITA	12	30	10	20	4				2	2	0		46
	MITA EFECTIVA	5	15	5	10	2				1,5	1,5	0		23
1684	ORIGINARIOS	221	161	142	312	94	74	36	37	141	74	246		598
	EN POTOSI	82	87	84	173	47		13	16	32		41		84
	OTRA MITA	13												13
	RANCHEADOS EN PUNAS			89										
	EN OTRA REDUCCION	46										122		197
	FORASTEROS	89	60	109	79	13	24	18	34	43	59	41		90
	TOTAL	310	221	251	391	107	98	54	71	184	133	287		688
	REBAJAS	65	15	15	28	12	12	7	7	6	6	26		33
	EFFECTIVOS	245	206	236	363	95	86	47	64	178	127	261		655
	MITA GRUESA	30	27	27	45	12		6	6	21	15	39		90
	ASISTEN EFECTIVOS	20	18	18	30	8		4	4	14	10	26		60
	MITA ORDINARIA	10	9	9	15	4		2	2	7	5	13		30
1690	MITA GRUESA	21	21	18	39	12		3	3	18	9	36		81
1728	ORIGINARIOS	146	138	46	87	23	80	31	71	41	42	64	S/d	196
	EN POTOSI	8								15		7		33
	EN OTRA REDUCCION									25		43		215
	SOBRINOS	78	29	18	6	11				30	5	39		48
	FORASTEROS	56	83	51	83	42	30	26	18	67	51	99		41
	TOTAL	288	250	115	176	76	110	57	89	178	98	252		533

CUADRO N° 2 (Continuación)

POBLACION Y MITA : DISTRIBUCION PROVINCIAL: 1575-1728

PAMPAMARCA	TUNGASUCA	SURIMANA	COPORAQUE	ANCOCAVA	YAURI	CONDORAMA	PICHIGUA	CHECASUPA	YANQUISUPA	LAYOSUPA	TOTALES	COMBAPATA	CHECACUPE	PITUMARCA	GANGALLA	YANAOCA
			187	28	628		922	310	256	227	6023	279	488		150	679
			24	3	81		128	40	36	33	796	36	63		19	87
			8	1	27		43	15	12	11	265	12	21		6	27
			239	28	660		922	322	256	227	6127	279	488		115	679
			36	3	93		129	45	36	33	832	36	63		15	87
			12	1	31		43	15	12	11	275	12	21		5	27
			36	3	93		129	45	36	33	820	36	63		15	87
			33	3	64		129	45	S/d	33	754	36	63		15	87
					29						29					
			11	1	31		48	15	12	11	275	12	21		2	29
96	65	39	71	24	184		354	144	162	99	2567	151	192	115	10	152
					(39)		(22)				(61)					
			120		118						460					
			(46)		(120)		(118)				(460)					
			35	19	44	238	43	64	15	30	986	22				86
											37		12	11	14	
109	78	70	226	43	346	238	397	208	177	129	4050	173	204	126	24	238
			2	2	0		46	7	12	6	223	36	0		4	22
			1,5	1,5	0		23	3,5	6	6	108,5	12	0		2	11
74	36	37	141	74	246		598	361	206	228	3683	172	64	100	56	166
	13	16	32		41		84	17	64	37	1057	69	23	32	7	75
							13				26					
							122				89					
							197				453					
24	18	34	43	59	41		90	103	21	53	1062	38	27	22	21	97
98	54	71	184	133	287		688	464	227	281	4745	210	91	122	77	263
12	7	7	6	6	26		33	24	17	22	393	19	15	14	7	22
86	47	64	178	127	261		655	440	210	259	4352	191	76	108	70	241
	6	6	21	15	39		90	57	30	33	549	24	9	9	6	27
	4	4	14	10	26		60	38	20	22	366	16	6	6	4	18
	2	2	7	5	13		30	19	10	11	183	8	3	3	2	9
	3	3	18	9	36		81	45	27	30	459	21	6	12	3	21
80	31	71	41	42	64	S/d	196	84	169	109	1785	143	21	96	16	110
			15		7		33			17	80					
			25		43		215				373					13
			30	5	39		48	95		10	414	9	4		11	21
30	26	18	67	51	99		41	153	17	30	1043	38	64	42	2	50
110	57	89	178	98	252		533	332	186	166	3695	190	89	138	29	194



**CUADRO Nº 3  
DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR PUEBLOS Y CATEGORIAS 1645**

PUEBLOS	CASADOS	ORIGINARIOS		MUJERES	HIJOS	TOTALES	CASADOS	FORASTEROS				TOTALES	TOTAL	
		SOLTEROS	VIEJ/RES					SOLTEROS	VIUDOS	MUJERES	HIJOS			
SICJANI	198	0	0	161	0	359	131	0	11	8	131	1	282	641
LURUCACHE	108	0	16	100	0	224	6	52	1	0	6	2	67	291
MARANGANI	86	17	16	97	0	216	16	0	1	0	16	0	33	249
CACHA	134	0	0	123	0	257	20	0	0	5	20	0	45	302
S. PABLO	202	0	0	191	0	393	31	4	0	1	31	0	67	460
TINTA	154	0	0	136	92	382	30	13	3	0	30	14	90	472
PAMPAMARCA	96	0	0	153	59	308	11	0	1	1	20	7	40	348
TUNGASUCA	65	0	0	89	38	192	8	0	5	0	11	5	29	221
SURIMANA	39	0	0	99	0	138	25	0	0	6	26	12	69	207
S.J.CRUIZ	122	0	0	186	0	308	10	0	0	0	10	5	25	333
COMBAPATA	151	0	0	133	78	362	17	0	5	0	17	10	49	411
CHECACUPE	192	0	0	406	0	598	11	0	1	0	11	4	27	625
CANGALLA	10	0	0	13	0	23	11	0	3	0	12	0	26	49
PITUMARCA	115	0	0	232	0	347	7	0	3	1	7	2	20	367
COPORAQUE	165	4	46	201	203	619	53	0	1	0	53	40	147	766
YAURI	285	8	9	285	235	822	44	0	0	0	44	17	105	927
CONDOROMA	0	0	0	0	0	0	178	0	59	1	178	178	594	594
PICHIGLIA	235	21	98	312	490	1156	39	0	3	1	39	48	130	1286
CHECASUPA	104	8	32	123	92	359	58	0	0	6	64	49	177	536
LANGUISUPA	147	11	4	147	0	309	14	0	1	0	14	0	29	338
LAYOSUPA	97	1	1	97	0	196	27	3	0	0	27	0	57	253
YANAOCA	101	37	14	107	0	259	79	0	7	0	78	0	164	423
TOTALES	2806	107	236	3391	1287	7827	826	72	105	30	845	394	2272	10099

**CUADRO N° 4**  
**CANTIDAD DE TRIBUTARIOS POR PUEBLOS**  
**(distribución de frecuencias)**

FRECUENCIA	Nº	CANCHIS			Nº	CANAS			Nº	TOTAL		
		(%)	POBLACION	(%)		(%)	POBLACION	(%)		(%)	POBLACION	(%)
1-10	48	49	283	16	25	35	145	10	73	43	428	14
11-20	18	18	267	16	19	26	292	20	37	22	559	18
21-30	15	15	372	22	15	21	365	26	30	18	737	23
31-40	7	7	246	14	6	8	207	14	13	8	453	14
41-50	5	5	236	14	2	3	89	6	7	4	325	10
51-60	1	1	51	3	2	3	110	8	3	2	161	5
61-70	3	3	193	11	1	1	63	4	4	2	256	8
71-80	1	1	73	4	2	3	157	11	3	2	230	7
TOTAL	98	100	1,721	100	72	100	1428	100	170	100	3149	100
1-20	66	67	550	32	44	61	437	31	110	65	987	31
21-40	22	23	618	36	21	29	572	40	43	25	1190	38
31-60	6	6	287	17	4	6	199	14	10	6	486	16
61-80	4	4	266	15	3	4	220	15	7	4	486	15
TOTAL	98	100	1721	100	72	100	1428	100	170	100	3149	100